

ECA

Revista mensual de Orientación y Cultura dirigida por los PP. Jesuitas de C. A.

Año XVIII

San Salvador, C. A. Marzo de 1963.

Número
179

ORIENTACION

¿Qué hacen esos colegios Católicos?

Una revisión de los métodos formativos de la Iglesia...

Las Ejercitaciones, dadas hace aún poco tiempo en San Salvador por el P. Lombardi, han puesto una vez más sobre el tapete el problema de la formación de esas minorías selectas de jóvenes que no solamente sean capaces de resistir a la invasión heterodoxa de las ideas comunistas, sino que sean además un instrumento de regeneración de nuestra sociedad, minorías necesarias para la revalorización del Cristianismo que propugna el Movimiento para un Mundo Mejor.

La Iglesia dispone para ello de nuevos instrumentos, muy esperanzadores. Citemos, entre otros, la Legión de María, el Movimiento Familiar Cristiano para hogares jóvenes, los cursillos de formación pre-universitaria, los Cursillos de Cristiandad, los Ejercicios Espirituales, las Ejercitaciones. En los suburbios de nuestras ciudades trabajan cada vez más sacerdotes, religiosos y religiosas. Al mismo tiempo se ha llamado a juicio a los métodos formativos tradicionales en la Iglesia: escuelas y colegios católicos, parroquias, centros juveniles de Acción Católica, congregaciones marianas, residencias de estudiantes, asociaciones de profesionales, de universita-

rios, etc. Se ha discutido el modo de conseguir un mayor impacto con los que en EE. UU. se denominan "mass media": radio, cine, televisión, prensa.

es siempre útil...

De esta revisión de valores se ha llegado a la conclusión de que se pueden mejorar los sistemas actuales, de que tal vez existan lagunas, deficiencias en nuestros procedimientos clásicos que conviene corregir. Sobre todo, se considera lamentable el que nuestras juventudes pasen por la formación que se da en nuestros centros de enseñanza, sin recibir un impacto suficiente para vivir después una vida conforme a los principios cristianos que allí han recibido. Se señalan las defecciones, se calculan porcentajes de los que continúan después en la línea del bien obrar.

Y como el tiempo apremia, y los elementos de que dispone la Iglesia no son suficientes en relación con las enormes necesidades de nuestros pueblos latinoamericanos, se quiere clasificar éstas nuestras necesidades, con arreglo a criterios de urgencia y se pretende dirigir los esfuerzos de todos los que se dedican a la formación hacia los puntos considerados como más vulnerables.

hecha por los que conocen el problema.

Todo ello es muy de alabar y sería suicida el no aceptar la realidad (por dolorosa que sea), para encerrarse en una ceguera rutinaria, que prolongaría inútilmente el mal. Pero antes de pronunciarse definitivamente a este respecto, hay que tener en cuenta algunos puntos, que nosotros reduciríamos a los tres siguientes. Primero: se han de investigar los hechos con cuidado y comprobar si son ciertas y hasta qué punto profundas las fisuras descubiertas en nuestros sistemas formativos. No basta con aceptar a carga cerrada quejas de tipo demasiado general, que no se basen en datos de experiencia, o que se lancen por personas que no han vivido estos problemas y que los conocen sólo "de oídas", por lo que "se dice" por tal o cual informador "muy bien enterado". Segundo: lo segundo que hay que hacer es estudiar la efectividad de las nuevas orientaciones propuestas, teniendo en cuenta los resultados reales obtenidos en otras partes donde se están aplicando. Lo tercero: no se debe perder de vista el elemento humano nuestro al que se han de aplicar, pues no se pueden esperar los mismos resultados en nuestros países que en otros, en los que la Iglesia actúa en ambientes sociales y políticos muy diferentes al nuestro.

Y, una vez hecho ésto, todavía aconseja la prudencia que se ensayen esos nuevos caminos con cuidado y tan sólo "ad experimentum", vigilando con solicitud los resultados que vayan dando, antes de lanzarse a hacer una aplicación en gran escala de los mismos, que es el modo de evitar pasos en falso y de poder descubrir a tiempo las equivocaciones y no cuando sea demasiado tarde.

Puede haber fallas en la formación en los colegios católicos...

Tomemos, por vía de ejemplo, el caso de la formación en nuestras escuelas y colegios católicos. Su labor es algo que la Iglesia continúa considerando de absoluta necesidad y aconseja y recomienda su multiplicación al máximo. No es necesario citar documentos que prueben esta afirmación; son incontables.

Ahora bien: ¿puede admitirse como prueba de poca eficacia la queja de que no se no-



tan suficientemente los resultados de esta formación en la mejora de nuestra sociedad, la cual, a pesar de llamarse cristiana, continúa en sus costumbres y en sus prácticas más o menos lo mismo que antes? Todo sistema es susceptible de mejora y los primeros que están convencidos de ello son los religiosos, los laicos y las religiosas dedicados a la enseñanza y lo muestran con una progresiva superación en su formación propia y en las prácticas pedagógicas que emplean. Pero no se puede juzgar de la labor de los colegios católicos porque haya un porcentaje de sus egresados (sean muchachos o muchachas) que no hagan después honor a la formación que en ellos han recibido y sufran desviaciones de tipo moral o doctrinario. Esto es inevitable en toda obra humana, aun contando con la ayuda de la gracia de Dios como elemento sobrenatural que labora en nuestro favor, pero que no nos quita nuestra libertad y a la que el hombre puede resistirse voluntariamente.

Tenemos el caso más excelso de pedagogía divina: el colegio apostólico. Pues bien: en él, y después de tres años de "formación" (hablemos así) de sus escogidos, Jesucristo no logró corregir la actitud rebelde de uno de sus apóstoles, Judas, el cual abandonó a su Maestro y le vendió. Nadie, creemos, pueda atreverse a culpar a Nuestro Señor Jesucristo, ni pretenda obtener mejores resultados pedagógicos que él.

acaso no tantas...

Por otra parte: ¿son tantos como se dice los casos de estas defecciones? ¿No queda nada en el fondo de esos corazones que les permita la vuelta al recto camino el día de mañana? Estas estadísticas nunca se han hecho, ni acaso jamás puedan hacerse con exactitud. Pero sólo ellas, digámoslo claro, podrían constituir un verdadero argumento contra los sistemas actuales, corregidas además, evidentemente, con los casos, no poco frecuentes, de individuos (ellos y ellas) que, pasado el sarampión de una juventud alocada o roto el hechizo de doctrinas extremistas que les deslumbraron con su falso brillo, sienten dentro de sus almas el llamado de unos principios que nunca pudieron olvidar y vuelven a la práctica de la fe cristiana. (1)

Recorramos mentalmente la lista de personas influyentes de nuestros países que pueden jactarse de tener una sólida formación católica, y apenas las encontraremos entre las gentes de edad madura. Los pocos que por milagro existen habrán adquirido esa formación por medios extraordinarios, difíciles de obtener para la masa. Y la excepción confirma la regla. Así ha ocurrido, por ejemplo con el Lic. D. José García Bauer, excelente católico y hombre público de Guatemala, el cual reconoce que es un autoformado y que en su niñez y juventud no tuvo otro influjo católico que el que recibió en el seno de su cristiana familia. Y ¿cuántos casos como el del Lic. García Bauer conocemos? Añadamos que cuando se trata de corregir mentalidades arraigadas en conceptos extraños durante generaciones enteras, es muy poco, es nada



(1) Estas defecciones no son algo exclusivo de los colegios católicos. Para ser totalmente exactos habría que incluir también en esta estadística los datos de las casas de formación de religiosos y religiosas, de los Seminarios, etc.

un plazo de experiencia de 30 o de 40 años. Y la mayor parte de los colegios católicos de Centroamérica no son más antiguos que eso.

y que son explicables.

Cuando se ha desterrado de las escuelas oficiales toda formación religiosa, como ocurre en Nicaragua², y en otras Repúblicas, cuando los enemigos de la Iglesia llevan 80 o más años sosteniendo como norma de conducta un laicismo tan feroz como ridículo, impuesto de arriba a abajo y no por voluntad del pueblo, cuando los indígenas de Guatemala, al perder con la expulsión de sus sacerdotes y misioneros a los únicos amigos que se preocupaban de su cultura (porque no hablamos solamente de los colegios de segunda enseñanza, sino de toda clase de escuelas de la Iglesia, sean primarias o parroquiales) y han caído hoy en prácticas supersticiosas y han vuelto a la ignorancia total, no sólo religiosa, no puede extrañarnos la condición actual en que se encuentran nuestras gentes.

Y si es a veces menos difícil conservar en la piedad a los niños de las familias humildes del campo, no lo es tanto el corregir prejuicios ancestrales en los hijos de las familias influyentes, los cuales proceden en su mayoría de hogares que no han tenido la posibilidad de recibir esa misma educación cristiana suya y aun sin quererlo retardan positivamente y obstaculizan con sus criterios y modos de proceder la benéfica influencia que los colegios tratan de ejercer en sus hijos e hijas. Si se notan fallos en los jóvenes que han pasado seis, ocho o más años frecuentando día por día esos planteles de educación cristiana, dígasenos lo que se puede esperar de aquellos otros cuyo contacto con la Iglesia se reduce a la asistencia al catecismo y a la misa dominical.

Su labor es insustituible...

Un grupo de religiosas recién llegadas al país, pueden abrir —supongamos— una escuela o un dispensario. ¿Qué es mejor? La

(2) Véase ECA, Ene.-Feb., 1962, pág. 5, CABRALES, Luis A., "¿Qué hacen de nuestros hijos?", donde el autor se queja de que no se da un fundamento moral conveniente a los alumnos de Secundaria que les capacite para vivir una vida, no ya de católicos (lo son en sus nueve décimas partes), sino de seres humanos. Califica de inoperante y vacío el ridículo programa de "Moral y Filosofía", que pomposamente pretende sustituir a las clases de religión.

respuesta no es fácil de dar. El hábito religioso de una virgen consagrada a Dios que recorre los ranchitos, derramando consuelos y solucionando problemas familiares de toda índole, conquista los corazones para Cristo y su labor es excelente y añadiremos que totalmente necesaria. Necesaria para fomentar la caridad y como valor apoloético de la Iglesia en un plan de emergencia, pero nula para remediar definitivamente las injusticias sociales que contemplan en sus visitados. Y es nula, porque el problema social no se solucionará hasta que de esas pirámides formadas por la acumulación de bienes materiales se tome lo suficiente para llenar los profundos valles de miseria que rodean a dichas pirámides. Y esta evolución (prescindamos ahora del "otro" remedio auspiciado por muchos que no es el de la "evolución" sino el de la "revolución", el cual acaso llegue a triunfar —así lo teme el P. Lombardi— como solución desesperada y única), esta evolución —decimos— no llegará mientras no se consiga cambiar la mentalidad de los que pueden realizarla y no a fuerza de "limosnas" que las monjitas lleguen a obtener con mucha abnegación y sacrificio, limosnas que sólo conseguirían rellenar con unos terroncitos las honduras más abyectas de esos profundos valles.

para solucionar el problema social...

¿Quién puede hacer el milagro de cambiar la mentalidad de esas cimas, de doblegar las crestas altivas de esas montañas? Respondamos claramente: la experiencia nos dice que sólo mentalidades nuevas, conformadas desde la niñez en la fragua de los principios del Evangelio, lo pueden hacer. Y hasta ahora no ha hallado la Iglesia otro modo de conformar a estas generaciones nuevas que los colegios: los colegios católicos. Si éstos no lo consiguen, dígasenos quién lo conseguirá. Nosotros no hallamos un solo sustitutivo que pueda compararse; ni lo han hallado en otros países de mayor tradición religiosa que los nuestros.

aunque mejorando la formación práctica.

La queja más fundada puede ser la de que se da en ellos una formación social demasiado teórica y que, por serlo, resulta luego inoperante en la vida ulterior de nuestra juventud. En el fondo, tal actitud no es otra cosa que un reflejo de esa formación un tanto individualista, seguida hasta tiempos recientes por la Iglesia entera. (3) Y aunque en Centroamérica no es ya infrecuente el ver a los alumnos y alumnas de nuestros centros de enseñanza colaborar en obras de asistencia social, fundadas precisamente para ellos, nos permitimos recomendar desde aquí a los Directores de colegios católicos que insistan más en ésto y que vean de corregir esta deficiencia, si existe.

Recordemos, para terminar, la actitud intransigente que han observado siempre los enemigos de la Iglesia frente a sus centros de enseñanza. Por algo será. Hoy los comunistas, herederos y beneficiarios de las tradiciones del liberalismo, toleran hasta cierto punto la labor sacerdotal en el interior de los templos. Lo que jamás permiten es la formación de la juventud en centros eclesiásticos. Por no citar otros ejemplos más lejanos (Polonia, Hungría, España, Checoslovaquia) bien cercano tenemos el caso de Cuba, donde los ruso-castristas se han incautado de las escuelas y colegios católicos y de la Universidad Católica Santo Tomás de Villanueva, sin importarles un ardite el eclipse cultural que se ha producido en el pueblo. Al mismo tiempo, y para ocultar su intransigencia con la Iglesia Católica tras una cortina de humo, han dejado algunas iglesias abiertas y permiten que en ellas unos pocos sacerdotes, no expulsados aún, puedan ejercitar sus ministerios. Del enemigo el consejo.

(3) Véase en este número de "ECA" pág. 49 el artículo "En torno al P. Lombardi" por el P. Javier Garbayo, S. J.

INDUSTRIA CERAMICA COSTARRICENSE

FABRICANTES DE LOZA SANITARIA

San José, Costa Rica.